

La historiografía del comunismo chileno: Un campo de debates y nuevas perspectivas

*La historiografía del comunismo chileno:
Un campo de debates y nuevas perspectivas*

Rolando Álvarez Vallejos
Universidad de Santiago de Chile

Resumen

El presente ensayo ofrece una mirada general sobre la historiografía del Partido Comunista de Chile. En particular, se enfoca en algunos de los más destacados debates historiográficos de la historia de Chile en el siglo XX que se relacionan con la trayectoria del PC. Asimismo, examina algunas de las nuevas temáticas y enfoques realizadas por las investigaciones más recientes sobre esta colectividad. La conclusión de este trabajo plantea que el campo de estudio del comunismo en Chile, se ha beneficiado de las miradas que han combinado la historia política con la historia social y cultural. Gracias a esto, se han ido superando las visiones estereotipadas provenientes de la historiografía conservadora sobre el comunismo.

Palabras clave: Chile, Partido Comunista, Izquierdas, comunismo, historiografía.

Abstract

In this essay we offer a general overview of the historiography of the Communist Party of Chile. It focuses on some of the most prominent historiographical debates in Chilean history in the twentieth century related to the trajectory of the CP. Likewise, it examines some of the new themes and approaches of the most recent research on this collectivity. The conclusion of this work states that the field of study of communism in Chile has benefited from the views that have combined political history with social and cultural history. Thanks to this, the stereotyped visions of communism coming from the conservative historiography have been left behind.

Keywords: Chile, Communist Party, Left, communism, historiography.

El Partido Comunista de Chile (PC) fue fundado los primeros días de enero de 1922, en el transcurso del 4° congreso del Partido Obrero Socialista. A su vez, este había sido creado en 1912 en la nortina localidad de Iquique, que en aquellos años era uno de los epicentros del movimiento obrero producto de la explotación del salitre. Desde estas tempranas fechas, el comunismo chileno compartió las características globales del Movimiento Comunista Internacional, tales como considerar a la Unión Soviética como el principal baluarte del socialismo, adherirse al marxismo-leninismo y a la noción de revolución por etapas. Asimismo, compartió un lenguaje y una forma de organizarse también homologables a las características planetarias del comunismo durante el siglo XX.

No obstante, el desarrollo del comunismo dentro de las particulares características de la cultura política chilena, produjo una impronta distintiva del PC en Chile. En términos generales, esta radicó en el carácter de masas del partido chileno, lo que se reflejó en varios planos. Desde el punto de vista político, fue una fuerza política relevante, cuyo apoyo electoral llegó a elevarse al 17% en sus mejores momentos. Esto le permitió ser parte de coaliciones de gobierno y contar con ministros de estado. Además, tener una importante representación parlamentaria y por lo mismo, ser un referente obligado de la agenda política nacional. Por otro lado, desde el punto de vista social, tuvo una sólida presencia en el movimiento obrero. Sus dirigentes encabezaron algunas de las principales centrales, confederaciones y sindicatos que protagonizaron las luchas sociales del país. Esto se reprodujo en otras organizaciones sociales, como las estudiantiles, campesinas y de los pobres urbanos que luchaban por el derecho a la vivienda («pobladores»). En estos frentes sociales, el Partido Comu-

nista disputó la conducción palmo a palmo con otras fuerzas de izquierda y de centro. En otro plano, militantes comunistas fueron insignes representantes del mundo de la cultura, las artes y la música chilena. La universal figura del poeta Pablo Neruda fue solo la punta del iceberg de la presencia decisiva de los y las comunistas en el desarrollo de la cultura popular nacional. Por último, durante décadas, el Partido Comunista de Chile contó con medios de comunicación propios, como empresas editoriales, radios, periódicos y revistas, lo que fue clave para divulgar el quehacer político, social y cultural de la colectividad. Estos antecedentes sobre las especificidades del caso del comunismo chileno, deben complementarse con el hecho que durante el siglo XXI, el PC continuó teniendo presencia política y social. Anclado en un porcentaje electoral que ronda el 5% —lejos de sus mejores épocas— de todas maneras el Partido Comunista ha sido factor en elecciones presidenciales y parlamentarias e incluso formó parte de la coalición de centroizquierda que gobernó el país entre los años 2014 y 2018.

De esta forma, el protagonismo histórico del Partido Comunista es un factor importante para comprender el interés historiográfico que despierta en las nuevas generaciones de historiadores e historiadoras en Chile. Al terminar en 1990 la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet, las investigaciones sobre la trayectoria del Partido Comunista eran exiguas. Sin embargo, a partir de los primeros años del siglo XXI se han multiplicado los especialistas. Es tal la magnitud de libros y artículos en revistas especializadas que se publican regularmente sobre la materia, que se hace difícil seguirles la pista. A esto se debe sumar un importante campo de biografías militantes autoeditadas, las que definitivamente vuelven incontable la tarea de recopilación de escritos sobre el pasado

del comunismo chileno. Por estos motivos, como lo ha afirmado recientemente uno de los principales historiadores chilenos, la historiografía del comunismo goza de buena salud en Chile^[1].

En efecto, tras los primeros cautelosos años de la «transición pactada» a la democracia iniciada en 1990, la historiografía sobre las izquierdas en Chile se ha convertido en una temática fundamental para explicar el siglo XX y las primeras décadas del XXI. Poco a poco, la importancia política, social y cultural que tuvo y tiene este sector en Chile, ha tenido una correlación con el número de investigaciones dedicadas a examinar su trayectoria. Algunos de los principales debates historiográficos del país, como por ejemplo las características del régimen democrático chileno, la quiebra de este en 1973, la lucha por su recuperación y la forma que adoptó el Chile postdictatorial, pasan por las interpretaciones históricas que se han realizado sobre el papel tuvieron en ellas las fuerzas de izquierda en general y el Partido Comunista de Chile en particular^[2].

El presente ensayo no pretende efectuar una recopilación detallada de la extensa bibliografía sobre el Partido Comunista de Chile. Ya explicamos que sería una tarea que escapa del formato de este trabajo. Por el contrario, reconstruirá los principales nudos interpretativos sobre la historia de Chile en la que han intervenido la historiografía sobre el comunismo. Utilizaremos un criterio cronológico, es decir realizando un recorrido que recogerá los debates sobre los primeros años de la colectividad, hasta llegar a la historia presente. Cerraremos con un acápite referido a los nuevos temas

y enfoques que actualmente se están desarrollando dentro del frondoso campo de estudio del comunismo chileno.

Historia social... ¿con o sin política incluida?

Después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile, la izquierda chilena se sumió en una profunda crisis política, ideológica y emocional. El traumático fin de la Unidad Popular provocó ajustes epistemológicos, que se expresaron en diferentes ámbitos. El más evidente fue la llamada «renovación socialista», que significó el abandono de un sector muy importante de la izquierda de los paradigmas socialistas y revolucionarios previos a 1973. En el caso de la historiografía, generó el desarrollo de la llamada «Nueva Historia Social», compuesta por historiadores que estaban tanto dentro del país o exiliados. Uno de sus principales exponentes fue Gabriel Salazar, hoy considerado uno de los principales historiadores chilenos. Su extenso e influyente programa de investigación, centrado en los sectores populares, se basó en la tesis que estos desarrollaron su historicidad fuera de la institucionalidad estatal. Esta, desde su génesis en tiempos de las guerras de independencia a comienzos del siglo XIX, siempre habría reprimido de manera autoritaria la deliberación autónoma del pueblo. De esta manera, durante el siglo XX el sistema político chileno, y por ende los partidos políticos, se caracterizarían por cooptar y destruir la soberanía popular, en base a procesos de construcción de Estado siempre ilegítimos. Para Salazar, los partidos de izquierda no quedaron excluidos de esta situación, porque al enfocar su actividad dentro del aparato estatal, quedaban reducidos a un parlamentarismo inocuo.

Desde este enfoque crítico del papel de los partidos políticos de izquierda, Salazar

1.- Sergio Grez, «Comunismo chileno: un área historiográfica en expansión» *Cuadernos de Historia*, 53 (2020), pp. 13-23.

2.- Rolando Álvarez, «Historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión», *Archivos*, 14 (2019), pp.121-140.

ofreció una interpretación de la actividad de Luis Emilio Recabarren, líder y fundador del Partido Comunista de Chile. Desde su óptica, el líder obrero fue portador de una noción de «politización autónoma», que renegaba del peticionismo estatal que caracterizaba a todas las colectividades políticas. Fue, dice Salazar, el principal dirigente popular que actuó como un líder social y no político, pues esto último representaba abandonar la tradición autónoma y no institucional del pueblo chileno. Para Salazar, el Partido Comunista se alejó de estas enseñanzas de su fundador. Además, el marxismo irrumpió como un factor exógeno al movimiento popular, ahogando la soberanía popular. En definitiva, la trayectoria histórica del Partido Comunista de Chile, con su énfasis en la política institucional y estatista, habría abandonado el pensamiento de Recabarren, basado en la autonomía del sujeto popular ante los partidos y la institucionalidad estatal^[3].

Este enfoque tuvo multifacéticas respuestas, pero coincidieron en que la matriz fundadora de las organizaciones populares chilenas, incluidos los partidos políticos de izquierda, contempló una concepción propia de la política, que intentó disputar los espacios institucionales a las clases dominantes. Esto no significó ser cooptados por el aparato estatal o que su actividad se viera reducida a una inofensiva actividad parlamentaria. En este sentido, la respuesta más directa a los planteamientos de Salazar la realizó Sergio Grez. En un polémico artículo, abogó por una «historia social con la política incluida», es decir, a diferencia de Salazar, abogó por rescatar la parte po-

lítica de las identidades populares^[4]. Este planteamiento se tradujo en una obra que cubrió las etapas en que Recabarren fundó primero el Partido Obrero Socialista y más tarde el Partido Comunista. El texto combinó los aspectos institucionales de estas colectividades, con los culturales y sociales de la militancia socialista/comunista^[5].

En todo caso, Julio Pinto, otro destacado exponente de la corriente de la «Nueva Historia Social» chilena, ya había evaluado la experiencia de Recabarren en clave política. Desde su perspectiva, la politización «desde abajo» que representó el POS y el PC en sus primeros años de existencia, se basaba en una perspectiva clasista de la sociedad y en un llamado a la acción de los explotados, para que se convirtieran en protagonistas de su propia emancipación. Estas características, señala Pinto, formaron parte de las tradiciones que heredó el conjunto de la izquierda chilena durante el siglo XX^[6]. En su posterior biografía de Recabarren, Pinto realizó un cruce entre las vivencias personales y la evolución del pensamiento político del líder obrero. Además, evaluó las continuidades y cambios de las perspectivas teóricas y políticas de quien es considerado fundador de la izquierda chilena^[7].

Un texto que se ha convertido en un referente para evaluar la concepción ideológica de Recabarren, plantea que esta se conformó en base a las diversas experiencias y tradiciones políticas de las clases

3.- Gabriel Salazar, «Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900-1925)», *Revista de Sociología* 9 (1994), pp.61-82 y «Luis Emilio Recabarren: pensador, político, educador social, tejedor de soberanía popular», Varios autores, *Patriotas y ciudadanos*, Santiago, CED, 2003, pp.201-233.

4.- Sergio Grez: «Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida. A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)», *Política. Revista de Ciencia Política*, 44, (2005), pp. 17-31.

5.- Sergio Grez, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

6.- Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrisismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, Lom Ediciones, 2001.

7.- Julio Pinto, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*, Santiago, Lom Ediciones, 2013.



Agrupación comunista de La Cisterna (Santiago) en una manifestación de apoyo al Frente Popular. Santiago de Chile, 1941 (fuente: flickr).

subalternas chilenas. Así, el legado democrático, anarquista y socialista, formaron parte del imaginario de Recabarren, que estuvo en constante evolución. Tal como la mayoría de los especialistas lo han señalado, este trabajo plantea que las nociones políticas «recabarrenistas» dotaron a las fuerzas de izquierda de una cultura política que buscaba conquistar la hegemonía que rompería la condición subalterna del mundo obrero y popular^[8].

En definitiva, ha predominado en el debate la concepción que visualiza de manera compatible el desarrollo de una política popular alternativa del POS/PC, con su participación en espacios institucionales dentro del sistema político chileno. Es más, esta característica sería la principal fortaleza de la izquierda chilena y dentro de ella, del Partido Comunista: desarrollar una «guerra de posiciones» capaz de construir democráticamente una hegemonía alternativa a la capitalista. El título «Revolucionarios y parlamentarios», perteneciente a la obra más reciente que intervino en este debate resu-

8.- Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, Lom Ediciones, 2008.11

me la óptica historiográfica predominante sobre los primeros socialistas/comunistas^[9].

El movimiento obrero chileno: ¿comunista o anarquista?

La primera generación de historiadores que reconstruyeron el pasado del movimiento obrero chileno, enfatizaron sobre todo el papel de la ideología marxista y de los partidos políticos de izquierda como los forjadores de este. El papel de las corrientes anarquistas fue minimizado o derechamente considerado como dañino para el desarrollo de la clase obrera. Además, resaltaron que la cuna del movimiento obrero se produjo en el llamado «Norte Grande», en donde la explotación del salitre generó una gran masa de trabajadores asalariados. Fue en esa zona y entre ese tipo de trabajadores proletarizados donde fue fundado el Partido Obrero Socialista. Un ejemplo paradigmático de esta interpretación es el trabajo de Hernán Ramírez Necochea. Dirigente nacional del Partido Comunista desde la década de 1960, fue un destacado académico que encabezó el proceso de reforma universitaria chilena a fines de la mencionada década. Su libro sobre los primeros años de existencia del PC es considerada una «historia oficial», recurrentes en el campo historiográfico del comunismo^[10].

Durante los años de la dictadura militar en Chile, el investigador norteamericano Peter DeShazo publicó un libro que puso en cuestión el origen «nortino» y el carácter socialista/comunista del movimiento obrero. Para desmontar esta arraigada visión histórica, el autor desarrolló una acu-

cosa investigación sobre los movimientos huelguísticos en las ciudades de Santiago y Valparaíso, ubicadas en la zona central del país. Por medio de esta pesquisa, estableció que fueron estas localidades, y no las nortinas, las que reunieron la mayor cantidad de trabajadores industriales en las primeras décadas de siglo XX. Además, que en ellas predominaron las organizaciones anarcosindicalistas, que habrían sido mucho más influyentes que las del «Norte Grande», donde predominaban las socialistas. Esto se debía a que las demandas eran eminentemente reivindicativas y no políticas, dejando el campo propicio para el desarrollo del anarquismo por sobre el socialismo. Polemizando abiertamente con la historiografía marxista representada por Ramírez Necochea, DeShazo concluía que los anarquistas y no los socialistas/comunistas fueron la principal fuerza motriz del movimiento obrero chileno a comienzos del siglo XX, desestimando la importancia del papel de Luis Emilio Recabarren, producto del carácter descentralizado y regionalista de las organizaciones obreras^[11].

Este verdadero terremoto historiográfico, que cuestionaba las bases del conocimiento histórico de la militancia de izquierda, provocó que, de manera irreversible, ya no se pudiera desconocer al anarquismo como una de las corrientes fundadoras del movimiento obrero chileno. Sin embargo, estos planteamientos heterodoxos han sido relativizados por distintas investigaciones vinculadas a la historia social. Por una parte, un contundente trabajo de Julio Pinto postuló la validez de la existencia de un proceso de «politización desde abajo», que incluyó a trabajadores anarquistas, socialistas y demócratas. En vez de definir al naciente movimiento obrero como «apo-

9.- Jorge Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista*, Santiago, Lom ediciones, 2017.

10.- Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia del Partido*, Santiago, Editora Austral, 1965.

11.- Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007 (primera edición en inglés, 1983).

lítico», Pinto demostró que la crítica que hacía el anarquismo de la «política» oligárquica, no significaba que fuera una corriente de opinión que renunciara a realizar política^[12]. En otra investigación, el mismo Julio Pinto relativizó el supuesto carácter predominante del anarquismo en algunas localidades, como en Iquique durante la histórica huelga de 1907, que terminó en la peor matanza de la historia del movimiento obrero chileno. Por el contrario, ratificó que posteriormente a dicho trágico episodio de la historia de la clase obrera en Chile, fue la corriente socialista la que predominó entre las organizaciones sociales de la región. De esta manera, con matices importantes, representados por el reconocimiento de la importancia del anarquismo, Pinto ratificaba las tesis históricas sobre el origen del movimiento obrero^[13].

Pero la respuesta más contundente a la tesis de Peter DeShazo la realizó Jorge Navarro. En su investigación, demostró el error del supuesto en la que se sostiene la tesis del historiador norteamericano, basado en que la penetración socialista solo fue significativa en el Norte Grande, pero no en las grandes urbes del centro del país. Por el contrario, Navarro demostró que en Santiago y Valparaíso, el socialismo tuvo un fuerte y sostenido desarrollo en el tejido social del mundo obrero de la zona. De esta forma, disputó palmo a palmo la hegemonía de las organizaciones sociales en estos estratégicos sectores urbanos^[14].

En síntesis, los debates sobre los orígenes de la clase obrera chilena, han estado atravesados por las distintas consideraciones que existen sobre el papel que tuvo la

corriente socialista/comunista en dicho proceso. Algunos de los principales especialistas en la historia social chilena, han aportado obras fundamentales para dilucidar las características del proceso de politización de las demandas sociales en Chile y el papel que tuvo el Partido Comunista en ello. Por otra parte, este debate sobre los orígenes es muy importante para la historiografía de las izquierdas chilenas, porque la mayoría de los autores que han indagado en las décadas posteriores a la de 1930, han sostenido la importancia crucial que tuvo la particularidad de los orígenes del caso chileno para explicar el papel que tuvieron las izquierdas en Chile durante el siglo XX. La manera de definir el momento fundante de los partidos de izquierda, ha sido el supuesto de investigación de gran parte de las pesquisas sobre estos.

La bolchevización: ¿abandono de la tradición de Recabarren?

En línea con la temática sobre la proyección histórica de las tradiciones de la cultura política de la izquierda chilena, el proceso de «bolchevización» del PC ha llamado la atención de los especialistas sobre el comunismo en Chile. Este hecho, que transcurrió durante la década de 1920 y principios de 1930, coincidió con un momento de reconfiguración del régimen de dominación en el país. Durante aquellos años, entró en crisis el Estado oligárquico. Caracterizado por su carácter excluyente desde el punto de vista social como político, su fin dio paso a un proceso de relativa apertura democrática, que permitió la integración formal al sistema político de los partidos de izquierda (comunista y socialista, fundado en 1933). A partir de comienzos de la década de los años '30, ambas colectividades se desarrollaron dentro de las institucionalidad política, proceso que solo fue interrumpido

12.- Julio Pinto, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1998.

13.- Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

14.- J. Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios*, p. 262.

por el golpe de Estado de 1973.

En este contexto de cambios, el significado de la «bolchevización» ha sido satanizado por diversos autores, señalándolo como el momento en que las tradiciones nacionales de la izquierda chilena fueron cercenadas por la intervención foránea del Movimiento Comunista Internacional. Según el sociólogo Augusto Varas, en un señero ensayo, el movimiento obrero en tiempos de Recabarren dio forma a un ideal utópico de socialismo, cuya principal característica fue su capacidad de movilizar a amplias mayorías. Era una lectura nacional y democrática del marxismo. De acuerdo a Varas, la bolchevización instauró una visión centralizadora de los procesos revolucionarios, hecho que tuvo hondas repercusiones en el futuro. En efecto, esto se habría traducido en la incompreensión de la izquierda chilena (especialmente los comunistas), sobre el carácter peculiar de cada revolución socialista^[15]. Este argumento ha sido utilizado para afirmar que fue el Partido Socialista de Chile, y no los comunistas los herederos de las tradiciones democráticas y nacionales conformadas durante los «tiempos de Recabarren»^[16].

Las investigaciones de la historiadora Olga Ulianova representaron un impulso decisivo para evaluar la importancia e impacto que tuvo el proceso de bolchevización en el PC. En base a la documentación sobre el partido chileno contenida en los archivos soviéticos, en diversos trabajos pudo establecer que éste recién llamó la atención de la Comintern hacia 1927. Antes

15.- Augusto Varas, «Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern», en Augusto Varas (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO-CESOC, 1988.p.17-63.

16.- Cristian Pérez, «¿En defensa de la Revolución? La expulsión de la Izquierda Comunista, 1928-1936», en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Valus, 2000.

de esta fecha fue una colectividad con mucha autonomía en su accionar, y que se manejaba de acuerdo a las tradiciones nacionales heredadas de sus tiempos como POS. Asimismo, pudo constatar que la intervención de la Comintern entre 1927 y 1933 fue significativa. Sus emisarios participaron en reuniones y fueron parte de la división que afectó a la organización durante esos años. En este sentido, la reconstrucción de la historia comunista de aquellos años, deja en claro que una de las metas de esta intervención era desterrar la herencia de Recabarren. Definido como un utópico, reformista y no verdadero marxista, los emisarios cominternianos hicieron que en 1933 el PC chileno abjurara públicamente de su otrora líder y fundador, condenando su visión política no bolchevique. Sin embargo, a diferencia de Varas, para Ulianova este episodio no significó que los comunistas realmente implementaran esta medida. En buena medida, la persistencia de estas tradiciones en los años y décadas posteriores, habrían sido la base de los éxitos políticos del PC^[17].

Estos planteamientos de Ulianova han sido desarrollados por otros autores, los que han profundizado el cuestionamiento del proceso de bolchevización como un supuesto momento de ruptura radical del PC con su pasado^[18]. En todo caso, algunos han examinado los efectos perniciosos de la intervención de los emisarios de la Comintern, reiterando la responsabilidad de la bolchevización de la división del Parti-

17.- Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomos 1 y 2*, Santiago, Lom ediciones-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005 y 2009.

18.- Rolando Álvarez, «La bolchevización del Partido Comunista de Chile: antecedentes», en Patricio Herrera (coord.), *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Valparaíso, Editorial Universidad de Valparaíso, 2017; Ximena Urtubia, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.

do Comunista, producida a comienzos de la década de 1930^[19]. Por nuestra parte, hemos planteado una crítica a las visiones historiográficas que proponen que la cultura política de los comunistas se conformó en base a discontinuidades históricas, como las que supuestamente representa el momento de la bolchevización y la renegación pública de Recabarren en 1933. Por el contrario, tal como las capas geológicas, la tradición de socialismo humanista de Recabarren, la bolchevización y más tarde la estalinización, se amalgamaron históricamente para dar forma a la trayectoria de los comunistas chilenos. Cada una de ellas, independientemente de sus valoraciones, formaron parte su experiencia histórica^[20].

En resumen, el debate sobre las tradiciones de las izquierdas ha sido una constante de la historiografía chilena. Las disputas entre las colectividades de izquierda se han traspasado al campo académico, reflejándose en debates como el de la bolchevización del PC. En este caso, influido por enfoques anacrónicos de la historia, se ha pretendido responsabilizar a la influencia soviética por los fracasos de la izquierda durante el siglo XX. Los éxitos, por su parte, solo serían expresión de la supuesta «originalidad» o «excepcionalidad» que habría caracterizado a este sector político. Sin embargo, las pesquisas más recientes sobre este proceso, con mayor distancia de las esferas político-contingentes, han logrado proponer nuevas interpretaciones sobre el recurrente tópico de los orígenes de las tradiciones políticas.

El accionar del Partido Comunista de Chile: ¿guiado por influencia nacional o internacional?

Una de las materias más características de la historiografía del comunismo, es la referida al debate sobre el peso de los factores nacionales o internacionales como determinantes para explicar su comportamiento. En el caso de Chile, esta discusión es una temática permanente a lo largo de la historia del PC, acusado, en distintos momentos, por todos los sectores de ser una fuerza ajena a la realidad nacional. Sin embargo, la constitución en 1936 en Chile de la alianza político-electoral del Frente Popular, es uno de los hitos más representativos sobre la disyuntiva de lo internacional o lo nacional en la política de los comunistas chilenos. Como se sabe, el Frente Popular representó el cambio en la orientación del Movimiento Comunista Internacional, que hasta 1934 sostenía la política de «clase contra clase», que defenestraba alianzas con la socialdemocracia y corrientes de centro. Sin embargo, con el avance del fascismo en Europa, la Unión Soviética promovió una radical modificación, oficializada en el VII Congreso de la Comintern, realizado en 1935 en Moscú, que convocó a la creación de Frentes Populares. Este promovió alianzas amplias con el objetivo de detener el amenazante avance del fascismo. En Chile se tradujo en una coalición de centro-izquierda que obtuvo un histórico triunfo electoral en 1938, encabezado por el centrista Partido Radical. Aunque el Frente Popular se disolvió en 1941, el ciclo que se prolongó hasta 1948 es conocido como el de los «gobiernos frentepopulistas». Su labor fue decisiva en la historia de Chile en el siglo XX, porque implementaron el proceso de Industrialización de Sustitución de Importaciones (ISI), que trajo de la mano profundas transformaciones socioeconómicas.

19.- Sergio Grez, «La relaciones entre el Komintern y el Partido Comunista de Chile (1922-1941)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 24 (2020), pp.207-248.

20.- Rolando Álvarez, «Estalinización y estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate sobre las tradiciones políticas en el comunismo chileno», *Avances del Cesor* 22 (2020), pp. 83-104.

Además, fue una etapa donde se desarrollaron políticas sociales con impacto sobre todo en las capas medias y en los sectores más organizados de la clase obrera. Esto explica la relativa importancia historiográfica que adquirió el debate sobre el origen del Frente Popular en Chile.

La historiografía conservadora considera la conformación del Frente Popular, como un hecho que simboliza la influencia directa que ejercía la Unión Soviética en el comunismo chileno. El énfasis de este enfoque es desconocer la existencia de autonomía del comunismo ante la injerencia soviética, lo que habría sido la tónica durante todo el siglo XX^[21]. Desde una perspectiva distinta, gracias a la desclasificación de los archivos soviéticos, se conocen con detalle el papel fundamental de los emisarios de la Comintern en el proceso del paso de la línea de «clase contra clase» a «Frente Popular» en el PC chileno^[22]. El desarrollo de ópticas historiográficas que funden sin complejos la historia social con la historia política, ha arrojado nuevas luces sobre el papel de los factores internacionales en el origen del Frente Popular en Chile. En este sentido, el accionar de la presencia de los delegados de la Internacional Comunista en Chile ha sido definido como de «brutal intervención» y una manifestación de la renuncia del PC a la etapa de autonomía de sus primeros años de existencia. Sin embargo, este hecho no es obstáculo para reconocer la necesidad de establecer una mirada que problematice la relación entre los factores nacionales e internacionales. En efecto, la fórmula del Frente Popular significaba para el Partido Comunista resolver sus problemas de ais-

lamiento político y consolidación de la unidad en los frentes sociales, especialmente sindical^[23].

Es más, por medio de acceso a documentos internos de la Comintern requisados producto de la detención de un emisario en Brasil, y cuyas copias se encuentran en archivos ubicados en Estados Unidos, se ha constatado las tensiones entre emisarios y los dirigentes locales. Por ello, es posible afirmar que la aplicación de los virajes internacionales provenientes del Movimiento Comunista Internacional, estuvieron condicionados por quienes debían implementar sus fórmulas en el país^[24]. Por último, también apelando a las características locales de la cultura política de los comunistas chilenos, se ha establecido que la relativa facilidad y ausencia de conflictos durante la adopción de la óptica del Frente Popular, se relacionó con que esta línea se amoldaba a las características genéticas del comunismo chileno, acostumbrado a participar dentro y fuera de la institucionalidad^[25].

Desde un punto de vista exógeno a la trayectoria del Partido Comunista, la exitosa génesis y posterior triunfo en las elecciones presidenciales de la coalición frentepopulista, ha sido explicada por las disputas internas del sistema político chileno. El Partido Radical aspiraba que un integrante de sus filas alcanzara la primera magistratura del país. Para ello, rompió su alianza con la derecha y decidió ponerse a la cabeza del naciente conglomerado de centroizquier-

21.- Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. V: *De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 2001.

22.- Olga Ulianova, «Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile», *Historia*, 41 (2008), pp.99-164.

23.- Sergio Grez, «Las relaciones entre el Komintern y el Partido Comunista de Chile (1922-1941)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 24 (2020), p. 2007-248 y Sergio Grez, «El Partido Comunista y la génesis del Frente Popular (1934-1937)», *Izquierdas*, 49 (2020), pp.4505-4563.

24.- Alfonso Salgado y Ximena Urtubia, «Del sindicalismo libre al sindicalismo legal: La Comintern y el viraje táctico del comunismo en Chile», *Izquierdas*, 39 (2018), p.57-85.

25.- Rolando Álvarez, «El Partido Comunista en la década de 1930: Entre «clase contra clase» y el Frente Popular», *Pacarina del Sur*, 31 (2017), p.332-408.

da. Desde esta óptica, el Frente Popular en Chile cobró relevancia producto del carácter pendular del centro político chileno y de la vocación estatista de la izquierda chilena^[26].

En definitiva, durante los últimos años, la historiografía chilena sobre el comunismo ha ido progresivamente dejando atrás las visiones maniqueas sobre el papel de las influencias internacionales, especialmente la soviética. Sin caer en una historia solo nacional de su pasado, se ha avanzado en análisis que evitan la falsa dicotomía internacional vs nacional, sino que la relación compleja entre ambas variables.

El Partido Comunista de Chile: ¿constructor o destructor de la democracia en Chile?

Uno de los debates más importantes sobre el siglo XX chileno, se relaciona con el carácter del sistema democrático chileno y, dentro de este, el papel de las fuerzas de izquierdas. En primer lugar, es necesario mencionar que el sentido común dominante sobre la democracia en Chile, planteaba la supuesta fortaleza de sus instituciones. El golpe de Estado de 1973 puso en evidente tensión esta afirmación. Pero tras el fin de la dictadura en 1990, algunas visiones consideraron que el país cerraba un paréntesis histórico autoritario y se restablecía la denominada «tradición republicana y democráticas» chilena. La supuesta existencia de una tradición democrática en Chile, fue alentada especialmente por los sectores de centroizquierda que llevaron a cabo la transición pactada a la democracia. Esta tesis avalaba el «reencuentro de los chilenos» con un pasado idealizado, el que su vez invitaba a olvidar los horrores de la represión dicta-

26.- Tomás Moulán, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006.

torial. Por su parte, la derecha, en función de justificar su apoyo a la dictadura de Pinochet, planteó que la izquierda chilena era la principal responsable de la destrucción de la democracia. Aunque reconocía que la dictadura pinochetista había cometido «excesos» represivos, en definitiva, señalaban, había restaurado la economía, la convivencia nacional y el sistema democrático^[27].

Esta discusión ha atravesado el umbral de la política nacional y se ha instalado hace décadas en el campo historiográfico chileno. A nivel general, varios investigadores han logrado poner en tela de juicio el supuesto de la tradición democrática chilena. Junto con los avances en materia de legislación social y derechos políticos para los sectores populares, durante las décadas previas a 1973 no se dejó de elaborar legislación anticomunista para reprimir al movimiento obrero, a la prensa y a los dirigentes de izquierda. Además, la exclusión social y política de amplias franjas de la sociedad hasta entrada la década de 1960, como ocurría con el caso del campesinado, permitirían hablar de la existencia de una sociedad democrática a partir solo a fines de esa década^[28]. Estos planteamientos han enriquecido el desarrollo de las investigaciones sobre el siglo XX, pues en base al cruce del análisis de la evolución de los actores políticos y sociales, ha sido necesario reevaluar su papel en el proceso de la construcción de la democracia chilena.

Por un lado, la historiografía conservadora ha seguido sosteniendo que el fin último de la izquierda chilena, era la construcción de un modelo de sociedad simi-

27.- Una síntesis de este debate Sergio Grez, Gabriel Salazar (comps.): *Manifiesto de Historiadores*, Santiago, Lom Ediciones, 1999.

28.- Verónica Valdivia, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, Santiago, Lom Ediciones, 2017 y Juan Carlos Gómez: *La frontera de la democracia*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.



Elías Lafferte, en el centro, junto a Juan Chacón Corona, a la derecha, en la sede del Comité Central del PCCCh. Santiago de Chile, 1941 (fuente: flickr).

lar a los socialismos reales, es decir, una «dictadura comunista». En ese contexto, el Partido Comunista de Chile habría sido un actor decisivo para el logro de este objetivo. Basado en una visión estrictamente instrumental de la democracia liberal, los comunistas habrían sido hábiles en ocupar sus instituciones, para destruirla desde dentro. Determinado por una matriz ortodoxa del marxismo, el proyecto político de los comunistas chilenos era incompatible con la democracia occidental^[29].

Las respuestas a este tipo de planteamientos tienen antigua data. En el con-

29.- Joaquín Fernando, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2013.

texto de la evaluación de las «causas de la derrota» de la Unidad Popular, un sector de la izquierda chilena llevó a cabo un proceso de revisión epistemológica de sus principales supuestos teóricos. Fue la llamada «renovación socialista», que tuvo resultados diversos, pero el más dominante fue el tránsito a la socialdemocracia y, en algunos casos, al liberalismo, de sus promotores. En ese clima, el sociólogo Tomás Moulian planteó que los comunistas tuvieron éxito «a pesar» de sus planteamientos ortodoxamente marxistas-leninistas. Es decir, el M-L habría permitido construir un discurso simbólico de gran arrastre popular, basado en ideales de igualitarismo, emancipación, libertad y socialismo. Sin embargo, el gran

defecto de esta construcción que movilizó a miles de chilenos y chilenas, habría sido su incapacidad de elaborar en la teoría un proyecto que fundiera socialismo y democracia en un mismo momento histórico. Para Moulian, el gran talón de Aquiles de la izquierda chilena, fue su incapacidad de liberarse del lastre del leninismo, intrínsecamente antidemocrático. Por ello, la interpretación de Moulian —ampliamente recepcionada en círculos de izquierda en Chile— la izquierda fue fundamental en el proceso de profundización de la democracia en el país. Sin embargo, tuvo una visión instrumental de la democracia, pues no logró plantear un modelo de socialismo democrático para Chile^[30].

Para el caso del Partido Comunista, los planteamientos de Moulian han sido reexaminados desde diversas ópticas. Por un lado, basado en un enfoque que se detiene en los planteamientos ideológicos de la colectividad, se ha cuestionado la supuesta inflexibilidad teórica del comunismo chileno, el que según Moulian, impedía el desarrollo de un pensamiento democrático. Por el contrario, a lo menos desde las década de 1950, el PC habría valorado las instituciones democráticas como un medio de acción legítimo para la lucha de masas, y no de manera solo instrumental. Al hacerlo, la colectividad tuvo que aceptar principios de la democracia representativa liberal. Las nociones de estado de derecho y la valoración de los derechos y las libertades públicos formaron parte de la columna vertebral de la propuesta política de los comunistas^[31]. Por otro lado, desde un enfoque basado en una historia social del comunismo, se ha planteado que la valoración de

la democracia por parte de los comunistas chilenos, estuvo muy marcada por la experiencia militante. Constantemente encarcelados, proscritos, exonerados de sus empleos, sus medios de prensa censurados, sus locales partidarios atacados por la policía, provocó que la importancia de las libertades y los derechos públicos no fueran solo un problema teórico, sino que una urgente necesidad cotidiana. La reflexión teórica sobre la democracia y el socialismo tuvo un desarrollo a pesar de la ortodoxia del marxismo-leninismo y estuvo en la base la «Vía Chilena al Socialismo»^[32].

En resumen, las nuevas líneas de desarrollo de la historiografía chilena, que han cuestionado la tradición democrática chilena, han implicado volver a examinar el papel de los actores políticos en el escenario institucional. En el caso del PC, víctima de persecuciones y exclusiones antidemocráticas, fue una colectividad que demostró lo que Alonso Daire denominó como «autonomía creadora» en el diseño de sus estrategias. Este aspecto fue fundamental para fundir a nivel local los planteamientos globales del movimiento comunista internacional^[33]. Por ello, el debate sobre el peso de la ortodoxia teórica versus la capacidad de agencia del PC, es uno de los debates historiográficos más significativos y que cobra especial relevancia en el análisis de su papel en el proceso de desarrollo y pérdida de la democracia en Chile.

30.- Tomás Moulian, *Democracia y socialismo en Chile*, Santiago, Flacso, 1983.

31.- Camilo Fernández, «El discurso del Partido Comunista sobre la democracia, 1956-1964», *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2 (2018), p.199-218.

32.- Rolando Álvarez, *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2020.

33.- Alonso Daire, «La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular», Augusto Varas (comp.): *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO-CESOC, 1988, p.141-235.

La lucha contra la dictadura pinochetista: ¿involución o renovación ideológica del comunismo?

Desde los últimos veinte años, la historiografía chilena ha tenido un vuelco hacia temáticas relacionados a la historia reciente del país. El fin de la dictadura y el debate sobre si la estrategia para terminar con ella fue o no exitosa, ha sido un aspecto importante para explicar la preponderancia que han cobrado estas temáticas. Durante la década de 1980 se plantearon dos fórmulas para poner fin al régimen de Pinochet. Por un lado, la izquierda aglutinada en torno al Partido Comunista, un sector del socialismo y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), optó por intentar derrocar al dictador. Para ello, implementó un diseño que incluía formas armadas de lucha, en el marco de una perspectiva insurreccional que doblegara al régimen. En el caso de los comunistas, esta postura fue conocida como la «Política de Rebelión Popular de Masas», que se desarrolló durante la década de 1980. Esta implicó la creación de un brazo armado llamado *Frente Patriótico Manuel Rodríguez*, cuya acción más audaz fue un espectacular intento fallido de ajusticiar a Pinochet en septiembre de 1986. Por otra parte, la oposición de centroizquierda, nucleada en una alianza entre la Democracia Cristiana y sectores socialistas, optaron por una vía basada en reconocer la institucionalidad creada por la dictadura, para derrotarla a partir del itinerario electoral impuesto por ésta. Este camino institucional, que implicó hacer grandes concesiones al régimen, fue el que terminó imponiéndose como mecanismo de tránsito desde la dictadura a la democracia. Los resultados de esta opción fue que Chile experimentó una transición pacífica a la democracia, pero con una alta dosis de continuidad del legado dictatorial. Esto se manifestó en la subsistencia de la

Constitución de 1980, que heredó un régimen político semi-democrático, la autonomía de los jefes castrenses ante el poder civil, la continuidad del modelo económico neoliberal y la impunidad en materia de juicio y castigo a los culpables de las violaciones de los derechos humanos ocurridos durante la dictadura.

En este contexto, el papel que el Partido Comunista tuvo durante este complejo proceso ha sido objeto de encendidas polémicas. Este período, junto con el de la fundación de la organización a principios del siglo XX, son las etapas más investigadas de la historia del comunismo chileno. Dos aspectos han sido los más discutidos: primero, el significado del giro político del PC hacia una línea política de corte insurreccional y partidaria de la lucha armada contra la dictadura; segundo, su papel durante los gobiernos democráticos que sucedieron a la dictadura a partir de 1990.

Respecto al primero, en el centro de la discusión está el hecho de tratar de explicar cómo en un lapso de pocos años, el Partido Comunista pasó de ser la colectividad más moderada de la izquierda chilena, a validar el llamado a enfrentar con «todas las formas de lucha» a la dictadura, incluyendo la armada. Sus antiguos adversarios durante la Unidad Popular —otrotra denominados peyorativamente «ultraizquierdistas»— ahora se convertían en sus aliados. A partir de 1980-81, las posiciones de los comunistas fueron una de las más radicalizadas de la oposición a la dictadura. Una interpretación de este giro, planteó que representó una involución ideológica. Según esto, el PC hasta 1973 desarrolló un «pragmatismo iluminado», caracterizado por una adhesión formal al marxismo-leninismo, pero que no incidía en su práctica, verdadera fuente que explicaba el arraigo de masas de los comunistas. El giro hacia la ortodoxia teórica, que habría conducido al derrotero armado, significó el

divorcio de los comunistas con las tradiciones de lucha del pueblo chileno. Desde este punto de vista, el germen de la nueva línea política de los comunistas era, según este planteamiento, la incapacidad del PC de elaborar una teoría propia de su experiencia de masas. En definitiva, la adhesión al marxismo-leninismo estaba echando por la borda su rica experiencia previa a 1973 y llevándolo por el camino de la lucha armada, ajena a las tradiciones del pueblo chileno^[34]. Por su parte, un análisis histórico de este proceso de supuesto «retroceso ideológico» hacia la ortodoxia marxista-leninista, plantea que la influencia de los regímenes soviéticos, de Alemania Oriental y Cuba sobre los exiliados chilenos, habría sido un factor relevante para explicar el cambio en la orientación política del PC. Asimismo, el auge de la lucha armada en la década de 1970, representadas por la caída del imperio portugués en África y el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, también serían un factor determinante. Por último, la realidad local, marcada por el rechazo de la Democracia Cristiana a cualquier tipo de acuerdo con los comunistas, habría terminado de crear el escenario para el giro que se hizo público en 1980^[35].

Otras interpretaciones sobre la radicalización de las posiciones de los comunistas durante la dictadura, se basan en considerar los cambios de sus subjetividades políticas. Por un lado, el impacto de la represión sobre su militancia habría sido un factor desencadenante de nuevas formas de percibir la lucha contra la dictadura. El asesinato, la tortura, la delación, la desaparición de cientos de militantes, unido

a la prolongación de la dictadura, habría generado las condiciones subjetivas para que gran parte de la militancia comunista recibiera con beneplácito la incorporación de lo militar en la política de partido^[36]. Por otro lado, la transformación que implicó la formulación de la «Política de Rebelión Popular» por parte de la conducción del PC, ha sido considerada como uno de los resultados posibles que generó la crisis ideológica y política que generó el derrocamiento de Salvador Allende en 1973. Es decir, el Partido Comunista llevó a cabo su propio proceso de cambio para dar paso a la nueva política. Desde esta perspectiva, el giro hacia la lucha armada representó el particular proceso de «renovación» por parte de los comunistas chilenos y no una «involución ideológica» o recaída ortodoxa en el marxismo-leninismo de raíz estalinista^[37].

La segunda discusión sobre la historia reciente del comunismo chileno, referido a su papel durante los gobiernos postdictatoriales, puede ser considerada una derivación del debate anterior. Una vez fracasado el intento de derribar a la dictadura por medio de una insurrección popular, el Partido Comunista se sumó a regañadientes al itinerario electoral establecido por la vía institucional a la transición democrática. A pesar de haber apoyado al candidato presidencial de la centroizquierda Patricio Aylwin, a poco andar, el Partido Comunista se declaró opositor éste. Lo acusó de privilegiar los acuerdos con la derecha, los grandes empresarios y las fuerzas armadas, en detrimento de la democratización del país y el combate a la desigualdad social generada por el modelo económico heredado por

34.- Eduardo Sabrovsky, *Hegemonía y racionalidad política. Contribución a una teoría democrática del cambio*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1989.

35.- Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, archivos y Museos (DIBAM), 2009.

36.- Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.

37.- Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

la dictadura. Esta crítica se proyectó a los sucesores de Aylwin, dando pie a la marginación del PC de la coalición de centroizquierda que gobernó ininterrumpidamente el país entre 1990 y 2010.

Esta opción fue interpretada como una consecuencia de la supuesta «involución ideológica» representada por la «Política de Rebelión Popular» durante la dictadura. La combinación de la derrota de esta estrategia con la crisis terminal de los «socialismo reales», habrían fortalecido una evolución ideológica reactiva por parte de la dirección del Partido Comunista. Ante la crisis partidaria desatada públicamente en 1990, el grupo dirigente se refugió en la ortodoxia teórica. Esta opción, se argumenta, condenó al PC a perder relevancia política y social en el país. En definitiva, se plantea que existió un correlato entre radicalización, ortodoxia teórica y pérdida de influencia en el sistema político chileno^[38]. Matizando estos enfoques focalizados en aspectos institucionales y en el debate a nivel de la conducción partidaria, otros análisis han combinado la trayectoria del PC con su desarrollo al interior de las organizaciones sociales durante este período. Desde esta perspectiva, la sobrevivencia del PC a la era postsoviética se relaciona con dos factores. Primero, su capacidad de realizar cambios ideológicos necesarios para adaptarse a la nueva etapa histórica mundial y nacional. Destacó especialmente el reforzamiento de la identidad latinoamericana, el compromiso con la defensa de los derechos humanos y la conexión con demandas de los pueblos originarios^[39]. Segundo, a lograr pre-

servar su influencia en las organizaciones sociales, especialmente sindicales y estudiantiles. Esto, eso sí, asumiendo las nuevas dinámicas que estas imprimieron a sus actividades reivindicativas. De esta manera, haciéndose fuerte en el mundo social y realizando modificaciones epistemológicas profundas en sus planteamientos, sostuvo la vigencia de una oposición de izquierdas a los gobiernos de centroizquierda^[40].

En resumen, la historia reciente de las izquierdas en Chile está muy marcada por los sucesos que han rodeado su trayectoria. El período de la dictadura generó una extensa nube histórica que cubre hasta el presente el devenir de los chilenos. En la medida que se ha puesto en tela de juicio los planteamientos sobre la supuesta «transición democrática modelo» que habría experimentado Chile desde fines de la década de 1980 en adelante, ha sido posible reevaluar el papel de los sectores que fueron críticos de ella desde primera hora, como fue el caso del Partido Comunista. Demandas que en la década de 1990 y 2000 fueron consideradas destempladas o ultraizquierdistas, como la de una asamblea constituyente para reemplazar el engendro constitucional de la dictadura, a partir de la década de 2010 cobraron urgente actualidad.

Demostrando que la colectividad continúa siendo un actor de la escena política chilena, el Partido Comunista formó parte del segundo gobierno de la presidenta socialista Michelle Bachelet (2014-2018). Contó con dos ministros de Estado y la incorporación de numerosos militantes en la administración pública. Gobierno elegido

38.- Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, «El Partido Comunista de Chile y la transición interminable», en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores): *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*, Santiago, Catalonia, 2010.

39.- José Ponce, «El internacionalismo latinoamericanista del PC chileno en el mundo postsoviético (1988-1994)»,

Páginas, 20 (2017), p.80-101 y Raquel Aranguéz: «El Partido Comunista de Chile y El Movimiento de Derechos Humanos en postdictadura (1990-1999)», *Divergencias* 9 (2017), pp.147-168

40.- Rolando Álvarez, *Hijos e hijas de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile, 1990-2000*, Santiago, Lom Ediciones, 2019.



XI Congreso del PC de Chile, 1958. En el centro se ve a Luis Corvalán, elegido Secretario General, flanqueado por Pablo Neruda, elegido miembro del Comité Central, y Salvador Allende; también se distingue a Julieta Campusano (Fuente: Biblioteca Nacional del Congreso de Chile).

con un importante respaldo electoral, encarnó un proyecto que supuestamente realizaría «cambios estructurales» en el modelo heredado de la dictadura. Sus magros resultados y el posterior triunfo de la derecha, abrieron una nueva etapa en la historia de los comunistas, que gracias su trayectoria actual, seguirán formando parte de los debates historiográficos del país^[41].

Nuevos temas y nuevos enfoques

La historiografía sobre el comunismo no solo ha profundizado en interpretaciones sobre períodos cruciales de Chile en el siglo XX, sino que también ha diversificado sus temas de investigación y enfoques historiográficos. Mayoritariamente estudiado desde la historia política y social, en

los últimos años han irrumpido novedosas pesquisas que están abriendo nuevos senderos en la historiografía del comunismo en Chile. Desde la perspectiva de género se ha mostrado especialmente fructífera para ahondar en facetas invisibilizadas de la militancia comunista. En el caso del historiador Alfonso Salgado, ha realizado diversas contribuciones desde este enfoque. Por ejemplo, analizó que a lo largo del siglo XX, el PC no escapó de la estructura tradicional de la sociedad chilena, subordinando el papel de las esposas de los militantes comunistas a tareas domésticas y dueñas de casa^[42]. Este enfoque había recibido un impulso muy importante a partir de una investigación que planteó que comunistas y socialistas habían reproducido las nociones más tradicionales sobre el papel de la mujer y la familia para disputar el electorado a la derecha.^[43] Pero matizando esta visión

41.- Rolando Álvarez, «¿Un pie en la calle y otro en el gobierno? El Partido Comunista en el segundo gobierno de Michelle Bachelet (Chile 2014-2018)», en Daniel Núñez (ed.), *El Partido Comunista y la experiencia del gobierno de la Nueva Mayoría (2014-2018)*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2020.

42.- Alfonso Salgado, «The Rearguard of the Vanguard: Women, Home and Communist Activism in Chile, 1930-73», *Gender & History*, v. 32, 2 (2020), pp.1-18.

43.- Karin Alejandra Roseblatt: *Gendered Compromises:*

«conservadora» de los comunistas, Salgado indagó en la militancia juvenil comunista durante los años de la Unidad Popular (1970-1973). Basado en un enfoque generacional, constató que los jóvenes comunistas eran abiertos a los profundos cambios culturales que el país vivía y que incidían en la visión sobre la sexualidad y la concepción de familia.^[44] Por su parte, Javiera Robles han indagado desde la perspectiva de género el papel de las mujeres en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez durante la lucha armada contra la dictadura^[45].

Una arista fundamental en el desarrollo de la capacidad hegemónica del comunismo en Chile, la constituyeron los medios de difusión que creó a lo largo de su historia. Sin dudas, el periódico *El Siglo*, que comenzó a ser publicado en 1940 y vigente en la actualidad en formato digital, es el medio escrito por excelencia del comunismo chileno. En el marco de un cruce entre la historia de las izquierdas y de los medios de comunicación, Alfonso Salgado reconstruyó los orígenes del periódico y la manera cómo sorteó las vicisitudes de la represión y la clandestinidad a mediados del siglo XX^[46]. En un texto de más largo alcance, se evalúa la estrategia periodística del PC, cuya forta-

leza habría radicado en ser capaz de adaptarse a distintos escenarios. Esta estrategia, según se señala, no se remitió a abarcar un público solo militante, sino que ambicionó con éxito, convertirse en una prensa de masas. En función de este objetivo, editó diversos tipos de medios para distintos tipos de público^[47]. Otros importantes aportes sobre los proyectos editoriales del Partido Comunista los ha realizado Manuel Loyola. Por ejemplo, desde el ángulo de la historia cultural, realizó un minucioso examen del papel que tuvo la Internacional Comunista en la fomento de las editoriales en América Latina. Su incidencia radicó en diversos aspectos, tales como en la formación política, la propaganda y la implementación de organización de empresas editoras^[48]. En el caso específico de Chile, analizó la actividad editorial del Partido Obrero Socialista y los primeros años del Partido Comunista, destacando su autonomía en el proceso de producción y en el contenido moralizador de las obras que se editaban^[49].

Un área que continúa siendo fuente de nuevas temáticas, es la centrada en la relación del Partido Comunista con diferentes organizaciones sociales. Un referente en esta materia es el historiador Jorge Rojas Flores, autor de diversas obras relacionadas con el movimiento sindical y el PC. Destaca su pionero libro sobre el movimiento obrero durante la dictadura del general Ibáñez a

Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000,

44.- Alfonso Salgado, «A Small Revolution: Family, Sex and the Communist Youth of Chile during the Allende Years (1970-1973)», *Twentieth Century Communism*, 8 (2015) pp.62-88.

45.- Javiera Robles, «Clandestinidad y lucha armada: una mirada desde el género. El caso de «Mery» en la clandestinidad del Partido Comunista de Chile», *INTERthesis*, v. 10, 1 (2013), pp. 131-148 y «Violencia política, memoria y género: mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez», en Patricia Flier, *Historias detrás de las memorias. Un ejercicio colectivo de historia oral*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2018, pp.245-268.

46.- Alfonso Salgado, «El Partido Comunista de Chile y la empresa periodística de El Siglo: apuntes sobre sus orígenes y desarrollo», *Revista de Historia y Geografía*, 40 (2019) pp.83-110.

47.- Alfonso Salgado y Carla Rivera, «Más que una improvisación. Cartografía de las estrategias periodísticas del Partido Comunista de Chile, 1930-1970», *Historia* 396, v. 10, 2 (2020) pp.269-302.

48.- Manuel Loyola, «Libros y folletos de la Internacional Comunista en América Latina. Algunos apuntes para su historia», *Izquierdas*, 49 (2020), pp.1670-1695.

49.- Manuel Loyola, «Lecturas rojas: libros y folletos comunistas en Chile, 1920 y 1926», en Hernán Camarero y Manuel Loyola, *Editores, Política y cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*, Santiago, Ariadna Ediciones, Santiago, 2016, pp.14-29.

fin de la década de 1920^[50]. Recientemente publicó un innovador trabajo sobre las movilizaciones de los pobres urbanos y su batalla por obtener un lugar donde habitar. La investigación entrega antecedentes de las primeras «tomas de terrenos» por parte de los pobladores de Santiago y el papel del Partido Comunista en éstas^[51]. Por su parte, Nicolás Acevedo publicó un contundente trabajo sobre la incidencia de los comunistas en el movimiento campesino. Este había sido catalogado como tal especialmente a partir de la aprobación de la reforma agraria en la década de 1960. Sin embargo, esta investigación muestra que desde las décadas de 1920 en adelante, las colectividades de izquierda protagonizaron importantes procesos de politización campesina^[52]. Por su parte, Christian Matamoros ha sido el principal impulsor de la historia del sindicalismo docente en Chile. Históricamente ligado a fuerzas de izquierda y de centro, el movimiento sindical de los profesores ha sido un actor social importante en distintas etapas de la historia de Chile. En el caso del Partido Comunista, las organizaciones docentes fueron un importante frente de lucha social contra la dictadura pinochetista. En un contexto de enfrentamiento radical contra esta, el magisterio comunista habría desarrollado estrategias dentro y fuera de la institucionalidad gremial para organizar la resistencia docente^[53].

50.- Jorge Rojas Flores: *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos, 1927-1931*, Santiago, DIBAM; 1993.

51.- Jorge Rojas Flores, «La lucha por la vivienda en tiempos de González Videla: Las experiencias de las poblaciones Los Nogales, Lo Zañartu y Luis Emilio Recabarren en Santiago de Chile, 1946-1947», *Izquierdas*, 39 (2018), pp.1-33.

52.- Nicolás Acevedo, *Un fantasma recorre el campo. Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2017.

53.- Christian Matamoros, «Profesores comunistas y sindicalismo docente en la lucha antidictatorial, Chile 1981-1987», *Izquierdas*, 32 (2017), p.203-234.

El campo de la cultura y de los intelectuales fue un área en donde el Partido Comunista tuvo una importante incidencia. Al respecto, dos historiadoras brasileñas han realizado investigaciones respecto a estas temáticas en perspectiva comparada con el caso del PC de su país. En el caso de Ana Amelia de Melo, analizó el papel de las asociaciones intelectuales durante el período del Frente Popular y los PC. Desde su perspectiva, el caso chileno se caracterizó por guiarse por la promoción de la lucha por las libertades públicas, lo que prestigió a los comunistas^[54]. Por su parte, Carine Dalmás indagó en lo que denominó como «el frentismo cultural» de los PC de Brasil y Chile. Con ello describe el proceso de recepción de la estalinización en el mundo de la cultura comunista de ambas colectividades. Para el caso de Chile, se constata las tensiones que trajo consigo este proceso, producto del choque entre las tradiciones locales de la izquierda chilena y las provenientes de las directrices soviéticas^[55]. También es importante destacar su investigación sobre las brigadas muralistas de la izquierda chilena, que surgieron durante la campaña presidencial de Salvador Allende de 1970. En el caso de las Juventudes Comunistas de Chile, fueron célebres las «Brigadas Ramona Parra», que según Dalmás, construyeron la estética de una «revolución alegre» durante los mil días de la Unidad Popular^[56]. Asimismo, en la línea de rescatar el papel de los intelectuales comunistas, se ha explorado

54.- Ana Amélia M.C. de Melo, «As Associações intelectuais e o Partido Comunista: Chile e Brasil (1937-1947)», en Ana Amélia M.C. de Melo y Fernando de la Cuadra (ed.), *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina*, Santiago, RIL Editores, 2020, pp. 117.143.

55.- Carine Dalmás, «Frentismo cultural dos comunistas no Brasil e no Chile: literatura, escritores e virada aliancista (1935-1936)», *Projeto História*, 47 (2013), pp. 225-258.

56.- Carine Dalmás, *Imagens de uma revolução alegre. Múrais e cartazes de propaganda da experiência chilena (1970-1973)*, Sao Paulo, Alameda Casa Editorial, 2015.

el papel del influyente historiador Hernán Ramírez Necochea. Desde su posición como decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, tuvo un activo papel en el proceso de «reforma universitaria» a fines de la década de 1960. En relación a este papel, se ha evaluado su concepción de la universidad como un campo de disputa en la lucha por democratización del país^[57].

En definitiva, el recuento sobre nuevos temas y nuevos enfoques sobre la historia del Partido Comunista escapa de los alcances de este artículo. Como lo recalcábamos al inicio, la masa de publicaciones sobre la historia del PC es muy numerosa. Por este motivo, es evidente que este balance historiográfico comete numerosas injusticias por no mencionar interesantes textos. Por ejemplo, existe una incipiente corriente de trabajos sobre la recepción que hizo el PC de los acontecimientos no solo mundiales, sino que específicamente latinoamericanos, que están permitiendo visualizar la inserción de la colectividad a nivel del subcontinente y no solo desde el paradigma pro-soviético^[58]. Asimismo, se han comenzado a desarrollar investigaciones sobre las Juventudes Comunistas de Chile, que especialmente a partir de la década de 1960 e incluso en la etapa más reciente, tuvieron un alto grado de protagonismo en la trayectoria del movimiento juvenil, especialmente estudiantil,

territorial y en la cultura^[59]. Por estos motivos, la historiografía sobre el comunismo es una agenda programática en crecimiento y su marcha, seguramente, seguirá deparando nuevos enfoques y nuevos temas.

Conclusiones

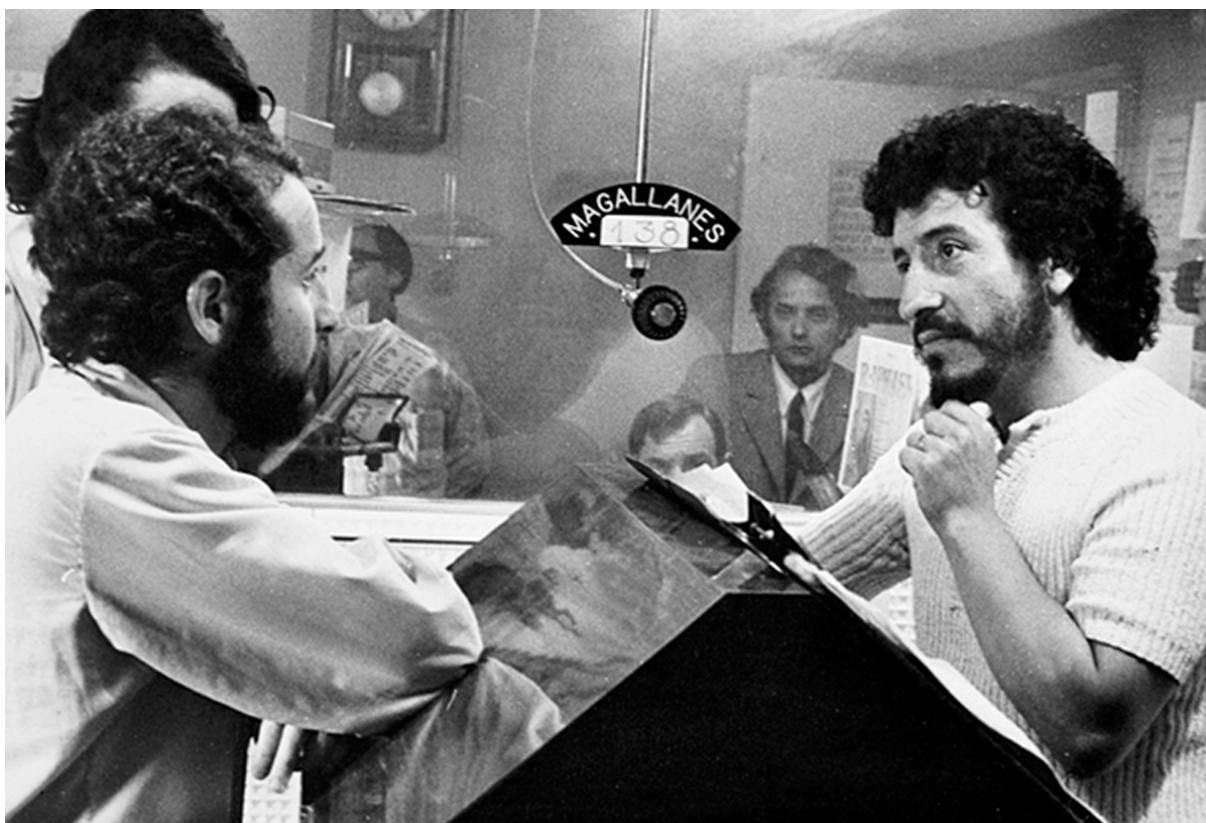
Al terminar este examen sobre los estudios referidos al Partido Comunista de Chile, una primera constatación es que tras el término de la dictadura militar de Pinochet, las miradas críticas a la dominante historiografía conservadora, han tenido un sostenido desarrollo. En efecto, la historia sobre las izquierdas en general, y en particular la referida al PC, ha sido un campo de renovación de la disciplina histórica. La denominada «Nueva Historia Política», que cruza esta con las corrientes provenientes de la historia social y cultural, se ha constituido como una fórmula capaz de renovar la producción historiográfica nacional. La centralidad que tuvieron las izquierdas a lo largo de todo el siglo XX y lo que va corrido del siglo XXI, tiene un correlato que, en alguna medida, se refleja en la copiosa producción sobre su pasado. Evidentemente que hay partidos, temáticas y periodos mucho menos explorados que otros. Sin embargo, el desarrollo de la investigación sobre las izquierdas cuenta con una vigorosa vigencia en la actualidad.

En segundo lugar, el punto anterior se vincula con lo que la historiadora chilena María Angélica Illanes denominó en un libro publicado el año 2002 como «la batalla por la memoria» en Chile. Tras un prolongado período en donde se divulgaron de manera casi unilateral miradas del pasado que justificaban el golpe de Estado

57.- Gorka Villar, «La Universidad de Chile según el académico y militante comunista Hernán Ramírez Necochea (1960-1964)», *Cuadernos de Historia* 53 (2020), pp.113-143.

58.- Joaquín Fernández, «Orígenes de un desencuentro: El Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 19 (2015), pp.9-39 y Claudio Pérez: «Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970», *Izquierdas*, 48 (2019), pp.22-43.

59.- Rolando Álvarez y Manuel Loyola (eds.), *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, Santiago, Ariadna-América en Movimiento, 2014.



Víctor Jara, en 1972, en Radio Magallanes, emisora del PC Chileno (Fuente: flickr).

de 1973, que silenciaban la violación de los derechos humanos y descalifican a los comunistas (y al resto de la izquierda) tildándolos de «terroristas», la historiografía del comunismo debió batallar por romper estos estereotipos. En donde los enfoques conservadores aportaban simplificadoras reconstrucciones del pasado del comunismo, las corrientes de la «nueva historia política» optaron por complejizar los problemas y aportar nuevas respuestas. Así, viejos tópicos como la absoluta dependencia de la Unión Soviética, el carácter antidemocrático de la colectividad, el supuesto monolitismo de su militancia, el carácter violentista de su accionar contra la dictadura pinochetista y su supuesta inveterada ortodoxia, han recibido repuestas cada vez más elaboradas.

Además, como lo intentamos mostrar con algunas de las referencias bibliográficas, hoy en día está en proceso de forma-

ción una nueva generación de historadoras e historiadores del comunismo en Chile. Nacidos después del término de los dos hitos que marcan la historia reciente del PC chileno (fin de la dictadura y el fin de los socialismos reales), constituyen una camada que trae nuevas preguntas al pasado de la experiencia chilena. También son los llamados a seguir renovando enfoques y retomar antiguos debates para volver a examinarlos.

La revuelta popular que estalló el 18 de octubre de 2019 en Santiago y que se expandió durante largas semanas a través de todo el país, significó no solo un remezón político, social y económico en Chile. También ha obligado a las ciencias sociales a intentar explicarse lo que sucedió y repensar el presente. El supuesto país modelo del neoliberalismo en América Latina, se estremeció en sus cimientos por el odio de clase contra los sectores dominan-

tes y los abusos cometidas durante décadas a nombre del sacrosanto «crecimiento económico». En este contexto, hoy en día investigar el pasado del comunismo en Chile no es una tarea meramente arqueológica. Tampoco obra de nostálgicos de un pasado que nunca volverá pero que gusta recordar. Por el contrario, preguntarse por el pasado de la izquierda chilena, de la cual el PC constituye parte de su columna

vertebral, es también una apuesta política. Aunque muy distinto al pasado, nuestro presente es testigo de explotación, injusticias, desigualdades y represión, mismos males contra las cuales generaciones pasadas se organizaron. La constatación de la vigencia de estos de estos atávicos conflictos no resueltos, es el motor que continuará desarrollando la historiografía de las izquierdas en Chile.